

RESCATE DE HISTORIA ORAL (8)



El primer Cancún

CICLO DE CONVERSATORIOS



MIÉRCOLES, 11 DE JUNIO / 19:00 HORAS
CASA DE LA CULTURA DE CANCÚN

08

Coordinadora

Mimí Solís de Lara

Moderador

Fernando Martí

Panelistas

Mimí Solís de Lara

Guadalupe Terrazas Lara

Isabel Morales de Pérez Priego

Lupita Arce Manzanero

Margarita Gómez Crespo



Primeras familias

La vida difícil pero risueña que tuvieron que afrontar las familias pioneras, en un paraíso que no tenía luz eléctrica, ni agua corriente, ni una tienda para las compras básicas.



Fernando Martí
Cronista de Cancún.

Bienvenidos al octavo conversatorio de esta serie, donde tratamos de recrear cómo fueron los inicios de ese Cancún primigenio, del primer Cancún. En algunas de las

sesiones anteriores hablamos de las primeras obras, los trabajos de ingeniería, de cómo se fue construyendo nuestra ciudad, y las hemos alternado con las actividades de la gente, como el ballet folclórico y los restaurantes. Hoy vamos a variar nuestra temática, porque vamos a hablar de la vida común, de cómo era la vida diaria en ese Cancún original. Me acompañan cinco

pioneras que llegaron en los inicios del desarrollo. Les he pedido que nos platiquen cómo vinieron a dar aquí, cómo tomaron esa decisión, si la tomaron ellas o vinieron siguiendo a sus maridos, a sus papás, a sus hijos, en fin, porque así es la migración,

se da por lazos familiares casi siempre. Le voy a pedir que haga uso del micrófono a Mimí Solís de Lara, con quien tenemos una deuda de gratitud, pues ella fue la coordinadora de este panel, la que nos ayudó a reunir este grupo.

“
Eran las primeras quince casas, se hacían para los funcionarios, apenas se terminó la número 4 me mandó a buscar.

”



Mimí Solís de Lara
Pionera y filántropa.

Es muy bonito recordar. Hay un dicho muy sabio que dice que recordar es volver a vivir y yo creo que eso es lo que tenemos aquí. ¿Cómo llegué? Bueno, así en breve, rapidito, son 55 años que ya tengo aquí. Nos casamos en el 64 y me fui con mi esposo a diferentes lugares a acompañarlo. Rafael es ingeniero civil, constructor de puentes en aquella época, y recién casados nos fuimos a vivir a San Marcos, en la Costa Chica de Guerrero, donde estuvimos un año y medio. Ahí terminan los puentes y nos vamos a Tecpan de Galeana, también en Guerrero, en la Costa Grande. Cuando terminan los puentes lo mandan a Puerto Escondido, Oaxaca. Ahí estuvimos dos años, termina el puente y lo mandan a Tomatlán, Jalisco. Era un poquito más difícil, porque llegué con mi hija de nueve meses de nacida, Ya fue más difícil, sin luz, sin agua. Siempre un jefe tiene su agua, tiene su planta de luz, pero de todos modos me

embaracé de Paty, mi hija aquí presente. Era el 69 y me fui a Mérida a aliviar, y ahí me quedé. En eso, Rafael tuvo la oportunidad de conocer Cancún. Él pide un permiso a la secretaría de Obras Públicas y se lo dan, mientras yo estuve tres meses en la casa de mis papás, con mis dos hijitas. Hasta que de repente él renuncia y me dice, ya nos quedamos en Cancún, pues yo ya no quiero seguir de aquí para allá. Lo que hicimos fue que estaban haciendo quince casas en lo que hoy es la avenida Nader. Eran las primeras quince casas, se hacían para los funcionarios. Primero se hizo un campamento enorme, donde había una armonía muy bonita. Apenas se terminó la número 4 de las casas, pues ya me mandó a buscar, a la cual llegué aquí un 12 de octubre del 70, y desde eso no he salido de este bello lugar. Pues entonces empezó la realidad. Una vez a la semana entraba al campamento un camión de la Conasupo, pero antes de que llegara nosotros nos poníamos de acuerdo con las esposas que fueron llegando, porque antes ellas vivían en Valladolid. Cuando ellas se dieron cuenta que ya había una familia,

Abajo, familia Lara Solís.
Derecha, familia Hernández Gómez.



empezaron a llegar. Fue muy importante porque decíamos, yo tengo esto, yo no ten-

go esto, y así nos cambiábamos las comidas, los artículos, para seguir adelante.

Fernando Martí: Entonces, ¿ustedes fueron la primera familia que llegó aquí,

la primera que se instaló en la nueva ciudad, en el campamento.?

Mimí Solís de Lara: Sí, fuimos la primera familia que llegó al campamento, porque hay mucha gente que llegó, digamos, a El Crucero y esas partes, pero a lo que es el campamento, pues sí, fue la primera. Ahora, la primera pri-

mera fue doña Luisa Canché, porque esa señora fue así, de ensueño. Fue la que le dio de comer a todos, y hasta a nosotros. Ahí comprábamos nuestra comidita por diez pesos, desde entonces eso era lo que comíamos y nos sobraba.

Fernando Martí: Muy bien, vámonos a escuchar sus testimonios en el orden en que

están colocadas, pidiéndole que tome la palabra a Margarita Gómez Crespo.



Margarita Gómez Crespo
Ama de casa.

Nosotros llegamos a Cancún en el año 1977. Jorge, mi marido, llegó el 1 de julio, y yo el 29 de julio del 77. Nosotros veníamos de Cuernavaca. Jorge fue invitado por Miguel Joaquín Domínguez, que estudió con él la carrera en la UNAM, y lo invitó para que abriera aquí la tienda Pama. La tienda Pama se abrió el 12 de sep-

tiembre de 1977. Mis hijos ya venían con nosotros, Ana tenía dos años y diez meses, y Jorge Alberto cumplió tres meses. Fueron épocas preciosas de un Cancún inolvidable. Por una parte, pues sí, teníamos muchas carencias, no había súper, no había cosas que comprar, pero la vida que llevábamos era muy tranquila, no había nada de inseguridades, no había nada de preocupaciones. Vivimos muy, muy felices. Mi hija Ana en el Británico, ahí estudió hasta tercero de secundaria, y Jorge Alberto, cuando cumplió tres años, entró a la misma escuela.

Fernando Martí: Tenemos aquí en el panel a dos Guadalupes, a dos Lupitas. Una figura en el cartel promocional como Gua-

dalupe Terrazas Lara, la otra como Lupita Arce Manzanero. Entonces, si son tan amables, primero una, y luego la otra.

“
...pues sí, teníamos muchas carencias, no había cosas que comprar, pero la vida que llevábamos era muy tranquila.”

Izquierda, familia Arce Manzanero. Abajo, familia Madariaga Bates.





Lupita Arce Manzanero
Contadora pública.

“
Fue algo padre, porque fuimos la primera familia en vivir en la zona hotelera, vivíamos en playa Las Perlas

”

Abajo, familia Constandse Peralta. Derecha, familia Knape Pérez.

Vamos a recordar buenos y mejores tiempos. Yo llego a la edad de diez años, vivíamos en Culiacán, Sinaloa, y ahí nos dejó en espera mi papá cuando lo invitan. Él trabajaba directamente con el ingeniero (José) García de la Torre, haciendo obras en la parte norte del país. Anduvimos por todos lados, ¿verdad? Él construía de todo, puentes, caminos, canales de riego. Entonces, en una de esas, se viene con el ingeniero García de la Torre, vienen a hacer un nuevo Cancún. Decía mi padre, en ese tiempo, esto va a ser mejor que Acapulco, lo van a ver. Y nosotros, pues así, ¿cómo? Él debe haber llegado más o menos como en marzo, abril del 70, y nosotros nos quedamos en Culiacán a terminar la escuela, y llegamos en julio, en camión. Mi mamá vende las cosas, cierra la casa, y ahí venimos. La familia de mi madre siempre ha estado en Mérida, así que nosotras somos yucatecas. Yo nací en Yucatán, vine a conocer Mérida a los diez años, porque no lo conocía. Llegamos aquí y sí fue algo padre, porque fuimos la primera familia en vivir en la zona hotelera,

nosotros vivíamos en playa Las Perlas. Ahí mi papá nos tenía una casa, toda de palitos, con techo de guano, pero eran dos recámaras. O sea, era increíble para nosotros estar junto al mar, pero a la hora del mosco, era hora de llorar. O que también tengas que subir agua, porque teníamos un tanque, un pozo de agua dura. Pero todo hermoso, divertido. Después nos tocó venir a vivir al centro, vamos a decir, en la parte que es de la Uxmal. Ahí también tuvimos una casa, ya cuando tardaban mucho los servicios en la zona hotelera, entonces mejor nos trajeron acá al centro. Mi padre siempre con visión de servicio, de ayudar. Puso una tiendita, teníamos una tienda, también vendían carne. En el pueblo, salíamos en bicicleta, los camiones nos cuidaban, la seguridad de los niños era total. Nosotros éramos dos hermanas, yo de diez años, mi hermana de nueve, y mi hermano que nació aquí, también en el 70. Bueno, mi hermano no nació aquí porque no había clínica. Entonces, otra vez la historia de Mérida, nos quedamos a estudiar en Mérida, y luego regresamos para acá. Soy parte de la generación que estudió y terminó sexto de primaria en la colonia, porque no había maestros. No había más que tres maestros, y seríamos diez, quince niños los que estábamos en la escuela.

Fernando Martí: Oigamos ahora el testimonio de la otra Guadalupe.





Guadalupe Terrazas Lara
Maestra.

Vine aquí por mis padres. La familia de mi madre es de Campeche, de Hopelchén, y la de mi padre es de Chihuahua. Ellos se conocieron en la Ciudad de México y vinieron a Cancún en 1973. Mi padre era el señor Alberto Terrazas, mi madre la señora Consuelo Lara y Lara, quien por cierto fue la primera maestra de piano en la ciudad.

Fernando Martí: El famoso jardín de niños Yugoslavia, que debe su nombre a una visita que efectuó el mariscal Tito,

Con su alegría, su entusiasmo, su amor a la música, ella empezó a tocar en el jardín de niños Yugoslavia. Yo vine a vivir aquí en 1976, cuando contraje nupcias con el arquitecto Mario Arce, y ese mismo año empiezo a trabajar como maestra en el mismo jardín de niños, con la señora Raquel Quiroga de Alarcón, una persona excelente, una dama increíble, muy preparada, muy culta. La verdad, a Cancún venimos todos en busca de oportunidades, de una mejor calidad de vida, y yo creo que aquí la hemos encontrado.

invitado por el presidente Echeverría. Vamos a darle el micrófono a la siguiente y última panelista.



Chabelita Pérez Priego
Pionera.

Yo llegué a Quintana Roo en el 70, a Chetumal. Nosotros somos tabasqueños. Mi esposo trabajaba para Bancomer, y nos dieron el cambio para Chetumal. Para nosotros era muy difícil porque estábamos recién casados, estábamos empezando. Recién casada, y de pronto te dicen, te vas a ir a Quintana Roo, pues... allá no hay mucho... de-

cíamos, no hay muchas empresas, pero hay que obedecer. Nos venimos a Chetumal por parte de Bancomer, y ya llevábamos como cuatro años ahí, cuando se empezó a escuchar sobre Cancún, la apertura de Cancún. Otra vez, el director de Bancomer manda a mi esposo aquí, a Cancún, y le dice, vete preparado, llévate tu casa de campaña, pues ahí no hay donde estar. Él tardó muchos días viendo la manera de conseguir un espacio para quedarse en Cancún, no se la vio fácil. Pero empezó a hacer amistades y a buscar un local. La hizo hasta de archi-

“

...mi madre fue la primera maestra de piano de la ciudad, ella empezó a tocar en el jardín Yugoslavia.

”

Izquierda, familia Gurza Ruiz Joaquín. Abajo, familia Canché Loría.



tecto. Él trabajaba con los albañiles por la noche, con los electricistas, con los plomeros, con los carpinteros. Ahorita, como está Bancomer, todos decimos que todo es bello, pero cuando se inició Bancomer, ¡era una construcción!, y había que remodelar. En

México le exigían mucho, hay que abrir ya, pero no era fácil, no había la herramienta, no se conseguían las cosas, no había personal, pues todos tenían su trabajo. Pero, gracias a Dios, se logró la inauguración de Bancomer.

“

...no había la herramienta, no se conseguían las cosas, no había personal, pues todos tenían su trabajo.

”

Fernando Martí: ¿Ese fue el primer banco que hubo en Cancún?

Chabelita Pérez Priego: Creo que fue el segundo. Bancomer fue el primero de los

bancos grandes, abrió en el 75, pero creo que ya había otro.

Rafael Lara y Lara: El primero fue el Banco Comercial Peninsular.

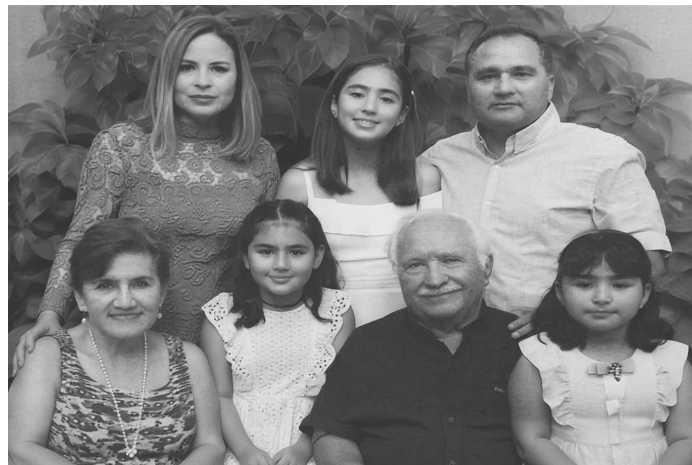
Fernando Martí: Le quiero devolver el micrófono a Mimí Lara para que nos platique los problemas de las amas de casa, en una

ciudad en donde no había nada que comprar. ¿Cómo conseguían las cosas? ¿Qué comían? ¿Cómo alimentaban a la familia?

Mimí Solís de Lara Pues el camión de Conasupo traía poca mercancía y éramos muchas, pero nos repartíamos lo que había. O de repente nos poníamos de acuerdo, por ejemplo, con las señoras del campamento. Aquí está Lidia Aguilar, que también vivió ahí, y un hermano mío también vivió ahí. Nos poníamos de acuerdo y nos íbamos a comprar latería a Isla Mujeres. A veces hasta teníamos invitados, gente que venía de fuera. Agarrábamos la carne Tulip y la hacíamos como un bistecito empanizado. Bueno, era algo increíble. Se las ingenia uno, fue algo maravilloso. Luego el pueblo fue creciendo y empezaron

a llegar las esposas de los funcionarios. Los funcionarios siempre estuvieron, pero las esposas no. Y cuando vieron que ya había una, luego otra, y otra, ya nos juntamos cuatro o cinco señoras, y nos íbamos a Valladolid a hacer la compra, o nos íbamos a Isla Mujeres. También empezamos a ir, como paseo, a las playas. Tanto que decía mi hija Patricia, hoy me toca a mí mamá, vamos a *mi playa*, donde es ahorita el Camino Real, y luego mi hija Mimí, que *vamos a la mía*, donde es el hotel Presidente. Así eran nuestros paseos. Daban las cinco de la tarde y a correr, porque los moscos nos comían. La pasamos muy bien,

Abajo, familia José Pelfini.
Derecha, familia Chacón Ramos.



pero no había más que esa diversión, la playa. Y así, sucesivamente, se fueron haciendo las cosas. Uno de los paseos que es inolvidable, cuando Rafael nos llevaba a ver cómo se iba rellenando el campo de golf. Yo hacía sangüichitos, y nos íbamos en la camioneta,

que por cierto no tenía aire acondicionado. Nos llevábamos unos ventiladores de pilas, de esos que vendían en Chetumal. Eso era lo que llevábamos, para ver como salía arena por un lado y entraba agua por el otro. Era algo maravilloso.

Fernando Martí: A mí me contaron cuando llegué a Cancún que, en esos años, el carnicero agarraba una vaca y se paseaba por la avenida Nader, y le iba preguntan-

do a las señoras, ¿usted qué va a querer? Pues yo quiero la pierna. ¿Usted qué va a querer? Yo quiero el bistec. Y si vendía lo suficiente, mataba la vaca. ¿Era cierto eso?

Mimí Solís de Lara: Sí, sí, muy cierto. Muy cierto, claro que sí.

Lupita Arce Manzanero: Eso era lo que les explicaba. En ese tiempo compraban cerdos y los traían de Mérida vivos, y dos veces por semana había matanza de cerdos. Entonces, se las ingeniaban, o sea, entre los mismos ayudantes, quién sabía, quién podía. Salía un chicharrón pues

bastante endeble, pero había carne, o sea, había carne dos veces por semana. Y sí, se pasaba a preguntar, yo iba en mi bicicleta por la avenida Nader, preguntando a las señoras qué iban a querer. Pues medio de carne, medio de bistec, huesitos, un chicharrón también va a salir.

Fernando Martí: ¿Y llevaban el cerdo?

Lupita Arce Manzanero: No, no, no. No llevaba el cerdo, eso sí es mentira. Iba tomando pedidos. Y res no, porque no había tanta gente para matar una res, y para conservarla tampoco. Traían la carne de res, ya la traían beneficiada. Pero estaba la colonia, las quince casas de los funcionarios, o sea, podía yo pasar por ellas. Y luego me iba al campamento donde estaba un

área de casados, donde también les preguntabas a las señoras que ya estaban casadas, ahí también. Entonces, era pasar en la mañana, quién va a querer carne, y regresar a las once o doce del día a repartirla. Y luego córrele, porque entrabas a la escuela. A la una había que llegar a la escuela, porque si no, no te dejaban entrar. Era divertido. Esa es la historia de la carne.

“
Yo iba en mi
bicicleta por
la avenida
Nader,
preguntando
a las señoras
qué parte
del cerdo
iban a querer.”

*Izquierda, familia
Basto Moh.
Abajo, familia
Carrillo Cáceres.*



Fernando Martí: Una historia muy simpática, parece sacada de una novela de García

Márquez. Margarita, ¿te acuerdas de los moscos?

Margarita Gómez Crespo: Sí, claro. No podíamos hacer nada después de las cinco de la tarde por los moscos. Todo el mundo,

donde estuvieras, tenías que regresarte a tu casa. Y aunque pasaban y fumigaban, no podíamos estar afuera.

“

Era mucho el chaquiste, el mosquito. Los niños protestaban, es muy temprano, pero era imposible dejarlos fuera.

”

Fernando Martí: También escuché historias de la época de la fundación que narraban que los albañiles y la gente que estaba en las obras, para dormir, prácti-

camente se enterraban en la arena, y se ponían paños en la cara por la cantidad de moscos que había. ¿Ustedes vieron algo así?

Chabelita Pérez Priego: La verdad, ya cuando eran las cuatro o cinco de la tarde, había que guardar a los niños, porque era mucho

el chaquiste, el mosquito. Los niños protestaban, es muy temprano, por qué nos van a dormir, pero era imposible dejarlos fuera.

Fernando Martí: También me contaron que Fonatur contrató a un experto norteamericano, un señor que sabía mucho de moscos, probablemente la persona que más sabía de moscos en el mundo entero. Según el relato, ese señor les explicó que un mosquito no puede volar más de 500 metros en línea recta, es decir, que no podían atravesar volando

la laguna. Entonces, al menos para la zona hotelera, la solución era erradicar los moscos en una franja de 500 metros al norte y otra de 500 al sur, y mantenerla libre de moscos con fumigaciones programadas. ¿Alguno de ustedes había oído esa historia? Lo cierto es que hoy, en la zona hotelera, no hay nubes de moscos parecidas a las de sus relatos.

Rafael Lara Lara: Es cierto. Era el doctor Flesch, lo contrató Fonatur para la solución de los moscos. Se trajo una avioneta, creo que dispersaban malatión, pasaba todos los días volando, ¿se acuerdan? Además tenía una brigada de fumigadores, donde vino Ros-

sell, el empleado era Rossell, que se le quedó de apodo *Terminix*, por eso. Pasaba a cada una de las casas, y espantaba a las niñas, porque su maquina hacia un ruido ensordecedor. Con esa avioneta se rociaba todo el campamento, eso es de lo que hablas.

*Abajo, familia González Gómez.
Derecha, familia Toledo Aguilar.*

Fernando Martí: ¿Las escuelas de los niños?



Guadalupe Terrazas Lara: El jardín de niños Yugooslavia lo fundó la señora Raquel. Estaba en la región 64, que ahorita ya pertenece al Sindicato de Maestros. La señora Raquel era la esposa del presidente municipal, Alfonso Alarcón, y la directora del kínder de la escuela era la maestra Saide Burad. Entonces, sí había niños porque era donde la gente bajaba, era la gente trabajadora que estaba en la 64 y empezaron a traer a sus hijos. Por eso la señora Raquel pensó en fundar el jardín de niños. Y enfrente había una cantina, antes de la escuela primaria, que estaba cruzando la calle. Eso estaba exactamente donde ahorita está la iglesia de Guadalupe. Allá está la palapota. Y efectivamente se llama así porque vino Tito, de Yugooslavia, y donó un piano para ese kínder. Y enfrentito se empezó a trabajar lo que iba a ser la escuela primaria, que en la mañana la prestaban para la escuela y en la tarde para la cantina. Entonces, todas teníamos que trabajar muy rápido porque teníamos que ir desocupando los lugares, porque no había otro espacio. Porque ya ven que en la 64 había una parte donde estaban las chicas galantes. Entonces,

son los hijos de los que habían en la escuela. O sea, sí había niños. Y ya después vino la señora Carmita Betancourt de Amaro y fundó lo que es la primera estancia infantil, a un costado del jardín de niños Yugooslavia. Porque al ver la necesidad de tantos niños y tantas madres trabajadoras, pues se le ocurrió a ella lo que era la estancia. A ella le preocupaba mucho lo que era la infancia y las madres trabajadoras. Ella me invitó a mí a participar, a ser la directora de la estancia infantil del DIF, en aquel entonces. Ya después me fui a trabajar a Bonfil como maestra en el 77, en el Pípila, cuando vinieron todos los de Tlahualilo, de Durango, que fueron unos años maravillosos. Los trajo Luis Echeverría, y les hizo su escuela en Bonfil, que se llamaba El Pípila. A ellos les habían dado la bloquera y un montón de medios para trabajar. Pero yo la verdad estuve muy contenta, muy feliz, fueron muy buenos conmigo, personas excelentes de calidad humana. Mientras no te metas con sus costumbres y sus tradiciones, todo tienes. Y eso ha sido mi carrera de maestra y terminé en el jardín de niños Itzá, que está en la Yaxchilán, donde me jubilé en el 2010.

“
Efectivamente,
el jardín de
niños se llama
así porque
vino Tito, de
Yugooslavia,
y donó un
piano para
ese kínder.
”



Ana Pérez Ayala
Pioneros de Cancún.

Sólo para aclarar que esa escuela, la Yugooslavia, no estaba en la región 64, sino en la 63. Yo fui de la primera generación con la maestra Saide Burad, estaba chiquita cuando llegó el presidente Tito de Yugooslavia,

y ahí estábamos todos los alumnos, vestidos de blanco, con nuestras banderitas de los dos países. Pero está en la supermanzana 63, a un costado, a un ladito de la iglesia de Guadalupe. Y la escuela Benito Juárez, que era la que usted dice que está enfrente del Parián, está sobre la López Portillo, en la supermanzana 66 o 67, algo así. Ahí está la Yugooslavia, que ahora se llama Xcaret. Le cambiaron el nombre otra vez, quién sabe por qué.

Izquierda, familia Terrazas Lara. Abajo, familia Arce Zertuche.



“
Las mujeres
tenían que
solucionar
muchos
asuntos,
mientras
los hombres
pegaban
ladrillos y
se olvidaban
de la casa.

”

Abajo, familia
Martínez Zúñiga.

Fernando Martí: Los hombres, obviamente, venían aquí a trabajar. Y las mujeres, bueno, el mundo ha cambiado mucho en los últimos 50 años, pero entonces las mujeres se dedicaban, básicamente, al hogar y a criar a los hijos. Y tenían una problemática distinta a la de los

Mimí Solís de Lara: Sí, aquí la pedimos. Por eso fue la que salió con los ojitos azulitos, como mis abuelitos, creo yo que de ver tanto

Fernando Martí: ¿Y cuando se enfermaban los niños?

Margarita Gómez Crespo: Cuando yo llegué aquí, en el 77, nada más había un pediatra: el doctor Gilberto Palma, que estaba en la Yaxchilán. Aparte, tenía la costumbre de que el viernes en la tarde empezaba a tomar, y seguía hasta el domingo en la noche. Entonces solo teníamos pediatra de lunes a viernes, y el viernes hasta al mediodía. Solo había uno, y era ése. Entonces, nos teníamos que adecuar a sus costumbres. Yo solamente tuve una emergencia en todos los años que he vivido aquí, fue cuando Jorge Alberto tenía como un año. Mi hija Ana, pues yo lo acababa de bañar, me hizo el favor de ir a la cuna, y con un Q-tip le limpió

hombres, tenían que solucionar muchas asuntos, mientras ellos se quedaban pegando ladrillos y se olvidaban un poco de la casa. Por ejemplo, los embarazos de las mujeres deben haber sido una cosa complicada, ¿no? Mimí, creo que tu última hija nació aquí.

el mar, ¿puede ser? Pero sí, me fui a aliviar a Mérida y a los 15 días, apenas me dijeron que ya podía venir, nos venimos para acá.

el oído, y se lo metió más profundo. Y entonces empezó a llorar. Le hablé a Jorge, nosotros vivíamos frente a Pama, sobre la calle de Lluvia, todavía está ahí la casa. Y ya vino Jorge, pues fuimos con el doctor, y me dijo, tienes que irte a Mérida ahorita, aquí no hay ningún aparato para saber qué le pasó. Y pues, yo no conocía Mérida, y preferí irme al otro día a México. Pero para irme a México, el doctor me dijo que lo tenía que sedar antes de irme al aeropuerto. Así fue, lo sedó, llegué a México, y tuve que estar allá un mes hasta que volvió a estar normal su tímpano, que fue lo que se le inflamó.

Mimí Solís de Lara: Yo me acuerdo de un detalle, cuando estaba el ingeniero García de la Torre, Chucho Martínez Juárez, Daniel Or-

tiz y Rafael Lara. Como en las noches era lo mismo, y lo mismo, y lo mismo, nos pusimos de acuerdo de que vámonos a Mérida, cena-



mos en un buen restaurante, vemos el show de un hotel que había en la avenida Itzáes, en fin. Pero yo tenía a Gaby, tenía a mi hija Gaby de cinco o seis meses, y estaba un poquito malita del estómago. No la quería dejar, pero sí quería ir. Vamos y regresamos, me dijeron. Y tenía una buena muchacha, buenísima, y muchas recomendaciones del campamento. Y ahí me voy, madre joven, dejando a la niña enferma. Ahí nos llevaron por un chofer, ahí nos vamos al hotel y todo. La pasamos muy bien, y

Fernando Martí: Esa era otra de las preguntas que yo tenía. Aquí vivían felices, pero vivían de alguna manera encerrados. ¿A dón-

Mimí Solís de Lara: Quiero recordar un detallito del campamento. Cuando ya se empezó a ver que se pensaba en una iglesia, se pensaba en un jardín de niños, se pensaba en la Cruz Roja, formé el primer club de la ciudad. Siempre me gustó juntar gente y hacer cosas. Y se llamó el Club Femenil Cancún. Me acuerdo muy bien. Tengo hasta la libreta donde están las inscritas, también las señoras que ya no nos acompañan. Pero llegó un momento en que ya desbaratamos el grupo. Me acuerdo que había un saldo como de veinte mil pesos. Y entonces nos pusimos de acuerdo que se iban a hacer con esos veinte mil pesos que habíamos logrado juntar de

Fernando Martí: Una pregunta para quien la quiera contestar. Cuando ustedes ven a sus parientes que viven fuera, ¿cuál

de repente, como a las tres de la mañana, en la ventanita de nuestro cuarto, toc, toc, toc, ¿Qué pasa? Y veo a Fita, la muchacha, con la bebé en brazos. La traían desde Cancún, venían con mi hermano. Es que no deja de hacerse, me dijo. Imagínate qué relajo a esa hora, levántarnos, pagar el hotel, irnos a la clínica a que la internaran. Esa era una de las cosas que nos pasó respecto a la enfermedad de una niña. Y estuvimos en Mérida como 15 días hasta que la niña quedó bien.

de salían cuando salían? ¿Se iban de vacaciones? Quizás es un poco absurda la pregunta, porque vivían en un centro vacacional.

los eventos, las kermeses, y todo eso se hacía con la idea de que hubiera algo que hacer. De hecho, mi hija Gaby fue Niño Dios en una Navidad, y la pasábamos muy bien. Entonces, en ese momento empezaba el padre Valenzuela a construir Cristo Rey. Y de ahí, la Cruz Roja también. Y de ahí, el jardín Itzá. Entonces dijimos, cinco mil aquí, cinco mil acá, cinco mil allá, y de esa manera repartimos ese dinero. Fue una experiencia muy bonita que se dio. Posteriormente, ya mis hijas empezaron a ir al jardín Itzá, y luego al Itzamná, fuimos una familia muy unida, con la idea de que cuando crecieran no se nos fueran a otra ciudad, más que aquí, en Cancún.

es la anécdota que les platican? ¿Cuál es la anécdota más significativa de su vida en Cancún?

“

Fuimos una familia muy unida, con la idea de que cuando crecieran no se fueran a otra ciudad, más que aquí, en Cancún.

”

*Izquierda, familia Caballero Villalpando
Abajo, familia Toscano Hernández.*



“
...en el templo
evagélico
mandaron
a hacer un
súper pozo
y decíamos,
como son hijos
de Dios, pues
nos tienen que
dar el agua

”

Guadalupe Terrazas Lara: Cuando mis padres estaban aquí, vivían en la manzana 22. Entonces, las anécdotas que tenemos es que la casa de mi madre siempre estaba llena. Era una casa abierta para el que quisiera venir. Tanto mi hermano como yo siempre traíamos gente de donde estudiáramos, ¿no? La casa era pequeña y ahora sí que poníamos hamacas en niveles. Es una manera de que tenemos todavía ahorita los primos, de que nos acordamos de esos momentos tan hermosos, ¿no?, que con tan poco éramos tan felices. ¿Qué hacíamos en vacaciones? Pues venir a Cancún a convivir con nuestros primos, con nuestros tíos. Y a eso veníamos a Cancún, a pasar un rato agradable, a convivir. Y esa manera de convivencia que nos enseñaron tanto mis padres como mis tíos es lo que conservamos ahorita, esa unión familiar. A veces no nos vemos como primos, nos

vemos como hermanos. Entonces, esa es la anécdota que siempre tenemos de Cancún. No nos importaban los moscos, los tábanos, los chaquistes, el calor, la falta de agua. Porque no había agua, tenía que pasar la pipa y tenías que racionar el agua. Y en casa de mi mamá, a veces, los que traíamos mi hermano y yo, pues éramos más de doce. Lo bueno que al lado de casa de mis padres estaba el templo evangélico, y mandaron a hacer un súper pozo. Y nosotros decíamos, como son hermanos hijos de Dios, pues nos tienen que dar el agua. ¡Mínimo! O sea, teníamos que manejar la religión como nos convenía. Porque no había agua, tenías que esperar la pipa y a veces no pasaba en dos días. Esos momentos de Cancún tan maravillosos son los que tenemos en la mente. Para mí en lo particular valen oro, y esa es la anécdota de Cancún. El que viene con buena vibra, buena viva tendrá.

Chabelita Pérez Priego: Muy bien. Somos hermanos con la familia Lara. Me han adoptado como familia y yo los quiero muchísimo. Tengo el honor de que me invitan y siento ese calor de familia. No nada más con ellas, sino con muchas amigas. Amigas del Club de Leones, amigas del Patronato MESE, y ahorita estoy en una asociación nacional de superación personal que se llama ANSPAC. Estoy muy contenta porque ahí apoyamos a todas

las mujeres y le damos cursos de superación personal. Vemos lo humano y lo espiritual en talleres. Acaba de cumplir la asociación 35 años, tuvimos el festejo y la graduación de las chicas en el hotel de Rafa, en el Aqua Marina. Y la verdad, le puedo decir a todas mis amigas que mi felicidad es esa, ver de qué manera las señoras cambian su vida a algo bello, bonito. Se sienten valoradas. Y eso para mí, para Isabel, es la felicidad.

Abajo, familia
Aguilar Povedano.
Derecha, familia
Lujambio González.

Lupita Arce Manzanero: Creo que el éxito de Cancún ha sido siempre la familia. La base de haber llegado nosotros de niños y ser arropados.

Crecer sin peligros, en libertad, donde podías escoger una playa y la considerabas tuya. Creo que ese privilegio muy poca gente lo puede compar-



tir. Y ese es el éxito. La familia llegaba porque vivías en Cancún. A veces les decías, sabes qué, solo paga tu boleto. Con que tengas el boleto para venir y regresar, y órale, aquí no falta nada. Y así nos pasaba. Y nos llegaban primos, y nos llegaban sobrinos, y nos llegaban tíos. Y era fantástico. Porque cerrando la puerta, todo era cama. ¿De dónde salía la comida? No sé, pero había comida siempre. La casa siempre estuvo abierta, igual para todos. Creo que si en algún momento alguien no fue un fin de semana de esos tiempos a comer a mi casa, pues no estaban en esa época. Y muchos años después, igual. Después de muchos viajes, porque mi papá siguió de caminero. Llegando aquí en el

70, aún nos tocó ir a Veracruz, nos tocó ir a Guerrero. Entonces volvemos y regresamos, y bajo la misma tónica. La tónica de qué hace falta, qué comemos, dónde nos vemos el sábado. Había pocos lugares a dónde ir, y uno de los lugares era la casa. Y era un pretexto, qué hacemos, una barbacoa, una carne asada. Luego, mi padre también era aficionado a la pelea de gallos, fue de los primeros en organizarlas. Luego vinieron también con la plaza de toros. Entonces, ser parte de esa sociedad, haber convivido años y años de historia, es donde nos hicimos una partecita. Cosas así, ¿no? Básicas, físicas, y con mucho amor, con el corazón abierto siempre para todos, ¿verdad?

Mimí Solís de Lara: Yo me voy a atrever a decir otra anécdota diferente, pero es que la tengo en mi mente. De repente, cuando ya habíamos repartido el dinero para la iglesia, para los lugares aquellos, una mañana nos toca el padre Valenzuela y nos lleva una piel, una piel de tigre. Les vengo a regalar esta piel, nos dice. Y Rafael, ay, padre, por qué se molesta. No, es una piel muy bonita

que me regalaron, pero yo se las doy a ustedes. Muchísimas gracias, dice Rafael, pues no sé cómo pagárselo. Y el padre dice, no se preocupe, pásenle, madres, pásenle. Total, que traía dos madres de Mérida, y las tuvimos dos meses en la casa. En fin, eran dos bocas más, pero siempre salía. Donde come uno, comen dos. Lo chistoso es vinieron por una semana y se quedaron dos meses.

Margarita Gómez Crespo: Ahorita que hablaban de las escuelas, bueno, mi hija Ana, desde que llegamos, entró al Británico, y era una palapa. Ahí en esa palapa estaba maternal, de un lado; en el otro lado estaba el primero de kínder. Sólo había tres salones, pero si llovía, teníamos que regresar por ellos, porque les entraba

el agua y se mojaban. Ya después de unos años Silvia Luna, la directora, rentó la casa de enfrente, ya empezó a hacer la primaria, y ya después, hizo el edificio grande y todo. Pues ese es el Cancún que se vivía. Que si llovía, ya no podías salir, las calles se inundaban; si te tardabas, ya no podías pasar...

“

Solo había tres salones en la escuela, pero si llovía, teníamos que regresar por ellos, porque les entraba agua y se mojaban.

”

Izquierda, familia Villanueva Aguilar. Abajo, familia Sangri Camberos.



Fernando Martí: Los micrófonos están abiertos, por si ustedes tienen un comenta-

rio, una pregunta, lo que sea. ¿Quién levanta la mano?

Voz anónima: A mí me gustaría que comentaran sobre el huracán Gilberto, que es

el primero que yo viví acá, que nos den una anécdota.

“

Venía a ver que nos pasó, a dar la vuelta por la ciudad, y le dicen, pues regrésate, porque es el ojo del huracán, ahorita viene de regreso.

”

Lupita Arce Manzanero: Yo en el 88 estaba embarazada de mi hija, mi segunda hija. El huracán fue el 13 de septiembre; Daniela, mi hija, nació el 28 de octubre. Recuerdo muy bien que trabajábamos con el ingeniero Lara en la oficina y llegó el ingeniero Sigfrido Paz Paredes, comentando que venía un huracán muy grande y que teníamos que hacer algo. O sea, en ese tiempo mi padre tenía una quebradora de materiales, yo trabajaba de contadora con el ingeniero Lara, y me toca la plática con el ingeniero Sigfrido donde dice, que se vayan todos a sus casas, que se vayan a preparar, porque viene y viene muy grande. Y él saca unas cartas, y empieza con una regla, y marca a tal velocidad, y ese es nuestro cálculo, ¿no? Y todos salimos. Entonces, buscas a tu papá, buscas a la familia, y dices, oye, sabes qué, hay que resguardarse, tomar provisiones. En ese tiempo nosotros vivíamos en la Unidad Morelos, donde había un súper. Vete a hacer la fila del súper, pero todos nos ven extrañados que agarramos muchas cosas, que galletas, que atún, lo elemental que considerabas, ¿no? Porque viene un huracán y empieza a correrse la voz. Pero muchos con la misma tónica: no va a pasar nada, no va

a llegar, no había aviso de autoridades, no había ninguna alerta. Fue, de veras, el primer golpe que enseña. Me acuerdo mucho porque en la casa llega mi esposo, que es ingeniero, trae maderas, tapia las ventanas, o sea, el bien protegido. Y dice, no vamos a salir, nos vamos a quedar aquí. Mi papá en su casa; nosotros, en la nuestra. Pero yo, con el embarazo. Entonces me subo a una silla para asomarme a ver. ¡Te estoy diciendo que es peligroso!, me regañó mi marido. Y en la madrugada pasa el huracán. Como a las seis, siete de la mañana, una tranquilidad total. Pues ya venía mi papá con un camión de volteo lleno de material, porque ese pesa mucho y no se lo llevaba el viento. Venía a vernos, qué nos pasó, cómo estábamos, y a dar la vuelta por la ciudad. Y le dicen, pues regrésate, porque es el ojo del huracán, ahorita viene de regreso. Y ahí va de vuelta. Fue una época difícil después, porque viene la escasez, viene la falta de agua, de luz. Pero todo se pasa así en familia. O sea, lo tomas como experiencia. A lo mejor puedes tomarlo como una explosión de trabajo, porque tocó trabajo para todos, reconstruir Cancún fue un trabajo verdadero para todos.

Abajo, familia Quiroz Meza. Derecha, familia Bellizia Manigot



Mimí Solís de Lara: Nosotros tenemos la casa en la playa. Era impresionante, algo tremendo. Estuvimos ahí hasta las siete, casi ocho de la noche. Pensábamos salir de ahí, desde luego, pero era terrible. Teníamos una mesa de cristal excelente. Y dijimos, bueno, la vamos a bajar de la base y la vamos a subir del suelo así, un tantito, unos veinte centímetros, para que si entre el agua pase por abajo. Y ya nos fuimos a la otra casa, que está ahí en la Nader. Una casa bastante grandecita, que por cierto fue la primera casa particular que se hizo en Cancún. Entonces, invitamos a las familias a que la pasaran con nosotros. Estuvieron los Páez con nosotros, estuvo Adib Burad, estuvo Sigfrido Paz Paredes, y sus animales también. Sus gatitos, sus perritos, un loro. Me acuerdo muy bien. A los tres días, pasan a decirnos que ya podíamos venir a recoger lo que quedó, así nos dijeron. Entonces Rafael, cuando oyó 'lo que que-

dó', nada más vimos como sus ojos empezaron a brillar, y le dio una conjuntivitis tremenda así de nervios, porque él tenía obra para entregar. Y supuestamente se iban a entregar dos obras antes del ciclón, no se pudieron entregar por algo. Entonces el pensó, ya se las llevó el ciclón. Bueno, total que llegamos a la casa. Y sí, efectivamente, fue algo impresionante. Hagan de cuenta que nunca hubieron cristales, que nunca hubo muebles, mi refrigerador a medio mar, la estufa, todo, todo. No solamente me pasó a mí, le paso a Mireya Páez, que vivía al lado; al Chino Martínez, y a Lina y Manolo, éramos cuatro familias que vivíamos ahí. Muy fuerte pero, realmente, no lo pasamos ahí. Es más, le pedimos a una persona, porque él quiso quedarse, pero dice que como a las diez de la noche no soportó el horror, y corrió por la ciclopista hasta llegar a donde pudo. ¡Tremendo! Para el que lo vea así de cerca, es duro.

“

Como a las diez de la noche no soportó el horror, y corrió por la ciclopista hasta llegar a donde pudo.

”

Margarita Gómez Crespo: Cuando el huracán Gilberto, Jorge estaba en Pama, y preferimos irnos a pasar el huracán a la tienda. Porque la bodega estaba completamente cerrada, estaba en alto. Nosotros vivíamos en la supermanzana 20, en la calle de Reno. Y ahora sí que ahí la pasamos. Salimos cuan-

do era pertinente, que ya era por la tarde. Llegamos a la casa y, gracias a Dios, estaba intacta. Y como esta casa estaba atrás del Seguro Social, nos pusieron la luz a los dos días. Siempre se me ha dado de ser una persona con suerte, y la verdad, no pasé ninguna incomodidad.

Guadalupe Terrazas Lara: Yo pasé el huracán en la casa. Mi esposo dejó algunas ventanas abiertas, para que el aire pudiera circular

y no se quedara dentro de la casa. Yo me metí a mi habitación, me cogí a mis dos hijos. Me dijeron, ¿no estás nerviosa? Yo no, yo me duer-

Izquierda, familia López Lira y Frachey. Abajo, familia Constandse Córdova.



mo. Y si el huracán me va a llevar, que me lleve dormida. A que yo esté parada viendo el ruido

y todo, me voy a morir de angustia. Así que yo, la verdad, el huracán la pasé dormida.



Lidia Aguilar
Comerciante.

“
Viendo el ruido y todo, me voy a morir de angustia. Si el huracán me va a llevar, que me lleve dormida.

”

Quiero hablar del huracán Gilberto también. Cuando anunciaron que venía el huracán, se iba a empezar a construir arriba de la casa. Ya estaban los albañiles trabajando y, cuando ellos escucharon que venía el huracán, se fueron. Tenían que hacer un colado ese día, pero cuando (mi esposo) Celso bajó, ya los albañiles no estaban. Entonces, se me cayó parte de la construcción de arriba, encima de la casa. Y ese día Celso dice, vamos a dormir en la sala, no nos vamos a quedar en la recámara, porque no vaya a ser que caigan estas paredes, se desprenda toda la pared y se nos viene encima. Entonces, estuvimos en la parte de la sala, ahí nos quedamos a dormir. Y como decía Lupita, igual Celso es muy tranquilo. El dice, yo no voy a escuchar ruido, no voy a escuchar nada, yo me voy a dormir. Y él se quedó bien dormidito. Antes del huracán, yo tengo una tienda en el mercado 28, teníamos la frutería. Entonces, cuando anuncian que venía el huracán, las personas que nos surten huevos, y fruta, y todo, nos avisaron que si queríamos que nos trajeran productos. Casa Baroudi me fue a

ofrecer mercancía, y yo le dije, pero si viene el huracán y pase algo, me lleve toda la mercancía, el viento me rompa las cortinas, y voy a perder todo. Y me dice Casa Baroudi, no te preocupes, te llevamos todo en tu casa y bajamos los frijoles, el arroz, todo, porque después la gente se va a quedar sin comida. Te la dejamos a concesión, no nos vas a pagar ahorita, sino después. Y lo que puedas vender nos lo pagas y lo que no, nos lo regresas. Entonces hable con Celso y me dijo que sí. Llevaron el camión en mi casa y ahí descargaron las latas de atún, frijoles, arroz y todo lo que es mercancía. Yo tuve la tienda abierta hasta como a las seis de la tarde ese día, porque todo el día hubo sol y estaba azul el cielo, que no parecía que nos iba a caer un huracán. Había mucho rumor, pero casi nadie lo creíamos por lo bonito que estaba el tiempo. Entonces me bajan toda la mercancía en la casa, y ya como a las siete de la noche, todavía tenía cola en la tienda de la gente que me venía a comprar. Llego un momento que les dije, ya no les puedo seguir vendiendo, yo voy a cerrar mi tienda, porque yo también necesito ir a ver a mis hijos y arreglar mis cosas. Entonces cerramos mi esposo y yo, y nos fuimos a la casa. Y la tienda, pues aseguramos como se pudo, dijimos que era la bendición de Dios, porque a ver qué pasa.

Abajo, familia Ayala Loría.
Derecha, familia Argueta Flores.



Efectivamente, nos pegó un huracán muy fuerte. Gracias a Dios, lo que es el mercado 28, en ese entonces no había eso de que la gente entrara a robar, todo estuvo muy bien. Y ya después, cuando abrimos la tienda, la gente empezó a buscar qué comer, porque no había muchos súper, todavía no había San Francisco, parece que todavía no estaba. Había muy pocas tiendas, entonces la gente de aquí del centro y de la zona hotelera empezaron a recalar en el mercado 28, a comprarnos. Gracias a Dios, pues tuvimos mercancía para venderles a la gente, y Cancún, gracias a Dios, también se levantó rápido. Porque sí, el huracán Gilberto destruyó muchas casas

y la zona hotelera más que nada. Y hubo trabajo un tiempo, pero ya después bajó mucho la construcción. Eso fue cuando nosotros teníamos un carro nuevo, y uno de mis hermanos era socio del sindicato de taxistas. Empecé a decirle a mi esposo, Celso ya, ponte a trabajar de taxista, y él decía no, siempre decía que no, no quería. Y yo ya le dije, pues agarra el carro, ya te está dando mi hermano la placa, y ponte a trabajar un turno. Y cuando empieza la construcción, pues vuelves otra vez a la construcción, porque él es topógrafo, y estuvo también en la construcción de Cancún con mi compadre, el ingeniero Lara. Y eso es todo, esa era la vida que tuvimos.

“

Gracias a Dios, Cancún se levantó rápido, porque el huracán Gilberto destruyó mucho, y la zona hotelera más que nada.

”



Francisco Romero
Colegio de Arquitectos.

Estoy fascinado de escuchar las historias que nos han compartido esta tarde noche, pero yo también tengo algunas dudas sobre la escuela Yugoslavica, si fue escuela primaria o jardín de niños. Hasta donde yo sé, jardín de niños. Y también sobre la construcción del jardín de niños Itzá. Tengo por ahí algunas fotografías viejas, y las referencias es que eran de 1973. Era una gran palapa, con arcos parabólicos, de forma cónica y algo así. Entonces. cuando escuché a una de las

ponentes decir, ‘cuando se construyó el jardín de niños Itzá’, quiero entender que se construyó ya de bloque, con losas o algo así. El jardín de niños, ¿sí es de 1973? Y otra duda, ¿cuándo vino el presidente Tito de Yugoslavia? Mis referencias son, cuando fue la Cumbre Norte-Sur en 1981, vino el presidente de Yugoslavia, que ya no era Tito, era otro personaje que donó un dinero para la escuela. Pero no sabía la historia del piano, y que sí había habido el presidente Tito. Entonces ¿quién me puede decir cuando vino el presidente Tito, si donó el piano, pero también donó dinero para hacer la escuela, o ya estaba la escuela y en honor a él se le puso el nombre de Tito?

Izquierda, familia Rivero Alcocer. Abajo, familia Osorio Andrade.



“

Entonces todas las maestras estaban recién casadas, o embarazadas, y nadie le dijo que sí. O sea, se perdió eso.

”

Abajo, familia García Navarro. Derecha, familia Barocio Salazar.

Guadalupe Terrazas Lara: A ver. El presidente era Alfonso Alarcón Morali. El jardín de niños Yugoslavia pertenecía al DIF, al municipio de Benito Juárez. El señor Alarcón fue el primer presidente municipal de Cancún. Entonces, en el jardín de niños Yugoslavia la directora era Saide Burad Cabrera. ¿La otra maestra? La maestra Laura, que a su esposo lo mandaron de Campeche como jefe de la Policía Federal de Caminos. Las que estábamos allá éramos tres campechanas. Vino Tito de Yugoslavia, pero la palapa la hizo el municipio Benito Juárez, él

Mimí Solís de Lara: Lo que pasa es que se hacían eventos.

Ana Pérez Ayala: Yo soy de la primera generación del kínder Yugoslavia. Entonces, yo sabía que no vino el presidente de Yugoslavia, vino el cónsul de Yugoslavia. Era

Francisco Romero: ¿Le pusieron Yugoslavia en honor del cónsul?

Ana Pérez Ayala: Bueno, fue en honor a que él vino, que se le puso el nombre de Yu-

Guadalupe Terrazas Lara: No, no tenía, era un jardín del DIF. Cuando él vino y donó el piano, se le puso Yugoslavia. Al venir Tito, por eso yo no dije presidente de Yugoslavia, yo dije Tito de Yugoslavia, en

no donó el dinero para hacer la palapa, lo que donó fue el piano. Por eso dije en un principio, mi madre allá empezó como maestra de música, en el jardín de niños Yugoslavia. Era jardín de niños. Después, a un costado, es donde se hizo la estancia del DIF. Ahora, el jardín Itzá empezó, así como cuenta la señora Mimí, porque allá iban sus hijas. También era una palapa y la directora era Enriqueta Riquelme. Ahora, ¿cómo se construyó? Ella sí saben, porque aquí están las mamás que estuvieron al principio y saben cómo se construyó.

un alto güero, recuerdo que a todos los niños nos vistieron de blanco, con nuestras banderitas, estábamos chiquillos. Pero de la donación y todo eso, nunca supe nada.

goeslavia, de eso sí me acuerdo, porque antes no tenía nombre.

ningún momento dije presidente. Entonces él, además de eso, habló con la señora Raquel y le dijo, ofrezco tantas becas para que tus maestras se vayan a Yugoslavia y les damos una preparación. Pero en aquel entonces to-



das las maestras estábamos recién casadas, o embarazadas, y nadie le dijo que sí. O sea, se perdió eso. Pero qué interesante que se esté renombrando el jardín Yugoslavia. Y el Itzá, pues sí, fue una palapa muy hermosa. Creo que Fonatur fue el que la empezó a hacer, y ya después la Asociación de Padres de Fa-

milia empezaron con la construcción, que es lo que está actualmente. Fueron donando el piano, fueron donando el material, pero eso sí ya fue la Asociación de Padres de Familia, que en aquel entonces sí cooperaban. Y con mucho amor y mucho entusiasmo. Ahorita da mucho trabajo.

Fernando Martí: Déjenme acotar que esa visita del mariscal Tito, que posiblemente ostentara el título de presidente o de premier de Yugoslavia, está bien documentada. Tuvo que haber sido entre abril del 75 y noviembre del 76, porque Alarcón tomó posesión el 10 de abril de 1975 y Echeverría dejó de ser presidente el 1 de diciembre de 1976. Hay muchas fotos de Echeverría y Tito en la

casa de visitas de Fonatur, junto con sus comitivas. Incluso hay una donde Tito aparece fumándose un gran puro, al estilo de Fidel Castro. Lo que no conozco son fotografías de su visita al jardín de niños, pero si le impusieron el nombre de Yugoslavia, hace toda la lógica pensar que fue en honor de Tito, y no de un cónsul, que siempre es un funcionario de menor rango.



Sylvia Ruesen
Ciudadana holandesa.

Yo estoy escuchando que ustedes hablan de Gilberto, pero había un huracán antes. Aquí yo vengo desde el 75. Entonces, más o menos creo que en el 79, había la noticia que iba a llegar un huracán, Allen. Entonces, la gente aquí no sabía qué hacer con un huracán, ni en el municipio. Había un radio y te informaban, pero no sabías ni qué hacer. Entonces, yo todavía me recuerdo que yo vivía en una casita del ingeniero García

de la Torre. Entonces digo, en la torre. Ese viento me va a llevar, ¿qué voy a hacer con mis cosas? Entonces, mi novio en aquel entonces tenía su consultorio enfrente, que era un edificio de bloc. Ahí fui a llevar todas mis cosas, mi línea blanca, mis cosas de la cocina. Era en el segundo piso. Teníamos que estar en el baño, cerrarlo, porque tenías que estar en el cuarto más chiquito. Vino allá, esperando, esperando. Y no llegó, ¿ves? Y no llegó. Y entonces, yo después bajando otra vez todas mis cosas, estuve enferma como una semana de tanto dolor, de cargar tantas cosas para llevar allá. Pero no estoy escuchando a nadie hablar de ese huracán.

“

En el 79 había la noticia de que iba a llegar el huracán Allen, la gente no sabía qué hacer, ni en el municipio. Había un radio y te informaban, pero no sabías ni qué hacer.

”

Izquierda, familia Arroyo Samano. Abajo, familia Águila Dávalos.



“

Mi marido despertó, abrió la ventana del hotel Cancún Caribe y dijo, aquí quiero vivir el resto de mi vida.

”

*Abajo, familia Gasca Hadad.
Derecha, familia Rudi Leal.*

Porque este era, más bien siento, el primero. Y aquí todo el mundo, nadie sabía qué hacer. Y con el Gilberto, ya sentía que ya era yo experta, ¿no? Muchas amistades se fueron a Mérida porque decían, en Mérida no pasa nada. Y entonces los agarró en el camino. Yo aquí estoy bastante bien. Nada más en el extranjero dijeron que Cancún



Maripaz Donnay
Comerciante.

Soy esposa de Unai Luisa, experto en huracanes. En mi familia toda la vida se ha vivido alrededor del mar. Nuestra llegada a Cancún fue porque mi marido despertó un 6 de julio de 1975 en el hotel Cancún Caribe, abrió la ventana y dijo, aquí quiero vivir el resto de mi vida. El 8 de noviembre de ese mismo año, ya con la mudanza hecha y gracias al ingeniero (Diego) de la Peña, que nos hizo favor de rentarnos una casa en la supermanzana 3, con Jokin, nuestro hijo, y Garbiñe, nuestra hija, de ocho y cinco años, llegamos a vivir a Cancún. La experiencia en el huracán... Unai ha sido siempre un apasionado del mar, de los barcos, de los veleros. Siempre está al pendiente de los huracanes y de todo lo demás. Es más, todo el mundo hablaba a mi casa cuando había una amenaza de huracán y pedía informa-

ción. Cuando Gilberto, tres días antes, sabíamos que Gilberto venía, y que Gilberto llegaba. Nos reunimos en casa de Noemí Constandse varias de las amigas y decidimos que las que vivíamos en zona hotelera, teníamos que buscar refugio en la ciudad, y la zona más alta pues es la supermanzana 3. Entonces nos repartimos en las casas de las amigas, unos de Rocío (González), otras de Krystal (de la Parra), y algunas otras, para pasar el huracán. Pasó el huracán, efectivamente, horrible, todo espantoso. Al día siguiente, 14 de septiembre, ya había pasado todo, pero la zona hotelera estaba acordonada y no nos permitían pasar, a ver qué había pasado con nuestras casas. El día 15, en la mañana tempranito, todos nos fuimos para allá. Pero eso sí, el 15 en la noche, en el balcón del municipio, con el ingeniero González Zapata, dimos todos el Grito, llorando de la emoción de que Cancún estaba en pie y nosotros lo íbamos a volver a sacar adelante. Esa fue mi experiencia en el Gilberto.

ción. Cuando Gilberto, tres días antes, sabíamos que Gilberto venía, y que Gilberto llegaba. Nos reunimos en casa de Noemí Constandse varias de las amigas y decidimos que las que vivíamos en zona hotelera, teníamos que buscar refugio en la ciudad, y la zona más alta pues es la supermanzana 3. Entonces nos repartimos en las casas de las amigas, unos de Rocío (González), otras de Krystal (de la Parra), y algunas otras, para pasar el huracán. Pasó el huracán, efectivamente, horrible, todo espantoso. Al día siguiente, 14 de septiembre, ya había pasado todo, pero la zona hotelera estaba acordonada y no nos permitían pasar, a ver qué había pasado con nuestras casas. El día 15, en la mañana tempranito, todos nos fuimos para allá. Pero eso sí, el 15 en la noche, en el balcón del municipio, con el ingeniero González Zapata, dimos todos el Grito, llorando de la emoción de que Cancún estaba en pie y nosotros lo íbamos a volver a sacar adelante. Esa fue mi experiencia en el Gilberto.



Paola Encalada Lara: Ha sido muy lindo escucharlas a todas. Ahora sí que he crecido escuchando las anécdotas tanto de mi abuela

como de mi abuelo, pero creo que nunca les he preguntado, ¿cuál ha sido la anécdota más chistosa o divertida de que se acuerden?

Rafael Lara y Lara: Como alguna vez fui presidente municipal, no debería decirla, pero la voy a decir. Pasó que en el huracán Gilberto no había luz, no había agua, no había nada, y todos queríamos hielo para lo que sea, pero también para tomar una cerveza fría. Entonces un grupo de amigos nos reunimos y alguien dijo, saben qué, en la Prosperidad de Mérida, era como a los cuatro días del huracán, ya venden cerveza fría. Y nos fuimos para allá, éramos cuatro amigos. Llegamos,

nos metimos en la mesa y nos tomamos una cerveza. A la segunda cerveza llegó el mesero y dice, sabe qué, por orden de la presidencia municipal, sólo se permiten dos cervezas. ¿Por qué? Porque se quiere prevenir que no haya vandalismo, ni nada. Dijimos, pues sin modo, ya pagamos para salir. Pero se me ocurrió y le digo al mesero, qué pasa si te doy tanto, salimos un rato, nos guardan la mesa y volvemos. Ah, no hay problema, me dijo. Y así le hicimos

“

Vivir en Cancún ha sido la mejor experiencia de mi vida. O sea, no la cambio por nada, la verdad.

”



Paloma Herrero
Empresaria teatral.

Yo vine de Mérida, Yucatán. Llegué junto con Maripaz en 1975. Bueno, no llegamos juntas, pero ese año llegamos. Maripaz vivía justamente al lado de mi casa, en la calle Sierra, de la supermanzana 3. Yo bromeaba con Maripaz porque estiraba la mano y casi podía tocar su casa. Las casas estaban súper juntitas, así que yo conozco a su familia de toda la vida. Maripaz fue mi primera amiga cuando llegué aquí. Fue la persona que me enseñó dónde estaba el

mercado, dónde había algunas cosas. Vivir en Cancún ha sido la mejor experiencia de mi vida. O sea, no la cambio por nada, de verdad. La oportunidad de ver crecer y nacer una ciudad, y participar de eso, ha sido lo más enriquecedor que me ha pasado en la vida. Claro, eso después de conocer al Camay, mi queridísimo esposo que me acompaña, y que también lo conocí aquí en Cancún. Y bueno, pues les quiero agradecer, señoras, de verdad, porque ustedes llegaron antes, porque pasaron muchas carencias antes que nosotros, y yo siento que cuando llegué no había nada. No quiero ni imaginarme... Escucho hablar a Mimí y no puedo dejar de pensar en doña Malena

Izquierda, familia Páez González. Abajo, familia Caamal Tejero.



Rendón, que fue como mi madre adoptiva cuando yo llegué, la esposa del ingeniero Ney (Castillo). Muchas gracias por abrirnos el camino a muchas personas que llegamos, por hacernos sentir justamente lo que dijeron ahora, una familia. Los cancuenses de esa época somos una familia. La solidaridad y la unión que se da entre las personas que pasamos esa época del principio, es algo que no lo cambio por nada. Nunca me he sentido amenazada en Cancún, nunca he sentido que Cancún es hostil, nunca lo he sentido, nunca. Yo he sentido Cancún siempre como un lugar seguro, un lugar hermosísimo con

la oportunidad de abrir tu ventana todos los días y ver, no sé, un cielo de un color azul que no lo encuentro en otro lugar. Mi trabajo siempre ha estado en la zona hotelera y pasas el puente, ¡Dios mío!, quién puede tener un mal día. Volteas, ves ese azul y dices, yo tengo el privilegio de vivir aquí. Y ese privilegio, realmente, a mí me corresponde mucho por ustedes, señoras, por abrir ese camino, esa casa segura para todos, en donde nos seguimos sintiendo, yo igual que ustedes, en familia cuando las veo. Muchísimas gracias y bueno, pues me permití, ante tales damas, traerles un pequeño detallito.

Fernando Martí: Con este amable gesto de Paloma Herrero vamos a dar por terminado este conversatorio. Creo que es mi deber darle nuevamente las gracias a la Casa de la Cultura, ya que nos hospedó por segunda semana conse-

cutiva, e informarles a ustedes que va por buen camino la reparación del transformador, y es muy posible que la próxima semana podamos volver a casa, a la Biblioteca Nacional de la Crónica, con el tema 'hoteles de ciudad'.



El panel y las asociaciones: Macarena Carretero, Guadalupe Terrazas Lara, Margarita Gómez Crespo, Rosario González, Fernando Martí, Mimí Solís de Lara, Lupita Arce Manzanero e Isabel Morales de Pérez Priego.